

180
FAX. 323 10.46

EL PERIÓDICO. Opinión

A LA ATENCIÓN DE ENRIC SALA
EL FINAL DE LA PARTIDA

José Agustín Goytisolo

Por supuesto que la llamada Guerra del Golfo tiene para los Estados Unidos y sus aliados una finalidad que va más allá que devolver la soberanía de su país a los kuwaitis: el petróleo, el hermoso petróleo, la comercialización del cual está en manos occidentales, y sobre todo norteamericanas.

Mas parece que esta guerra esté planteada de un modo extraño: en vez de recuperar el territorio kuwaití, USA y sus aliados se han dedicado a bombardear masivamente las ciudades y los supuestos enclaves militares de Irak, sin duda pensando que, una vez destrozada y arrasada su retaguardia y cortados los suministros, Saddam Hussein abandonaría la partida.

De momento sólo una parte del plan se ha cumplido: los bombardeos han sido terroríficos y, según el gobierno de Irak, indiscriminados.

En el momento de escribir estas líneas, la infantería de USA y de sus aliados, no ha penetrado en Kuwait. Al revés, y como para gastarles una broma, han sido los soldados del dictador Hussein los que han penetrado, por dos veces, dentro de territorio saudí.

La censura impuesta por ambos contendientes y las cifras de bajas, prisioneros, carros y aviones derribados, con toda seguridad falseadas, impiden saber hasta qué punto la infantería de Irak está intacta o dañada. Lo único que está claro es que Saddam Hussein espera que las batallas decisivas sean por tierra. Sino ¿qué sentido dar al refugio masivo en Irán de gran parte de la aviación Irak? No es una deserción, es un amparo pactado.

Los errores de Hussein han sido clamorosos: no se puede invadir a otro país soberano, por muchas explicaciones y hasta razo-

nes históricas/^{que} puedan aducirse, sin conculcar el Derecho Internacional; no se deben enviar misiles contra Israel, por mucho que se le odie, con razón o sin ella, pues no participa en la contienda, y eso que tiene ganas de hacerlo; no es admisible amenazar continuamente a sus adversarios con el empleo de armas químicas o bacteriológicas, pues USA puede adelantarse a tales amenazas empleando armas aún más mortíferas.

Es posible que esta guerra hubiese podido evitarse, aún después de la invasión de Kuwait, pero la intransigencia de Saddam Hussein y la dureza -para él, claro- de las condiciones que se le imponían, hicieron fracasar todo tipo de mediación y propuesta para alcanzar la paz o un alto el fuego.

Mas la partida ya comenzó, y sólo se puede observar el desarrollo de juego y esperar su final. En toda guerra el vencedor no es el que más bombas haya lanzado, sino el que pisa el territorio en disputa, es decir, es la infantería y son los blindados los que han de ocupar el terreno y poner fuera de combate o hacer prisioneros a todos los enemigos. Este final puede ser muy duro, tanto para el vencedor como para el vencido, que lógicamente ha de ser Irak.

Cuando escribo sobre pisar el territorio en disputa, me estoy refiriendo, naturalmente, al territorio de Kuwait. Porque un error gravísimo sería que USA y aliados invadieran, pisaran Irak, intentando machacar y humillar al vencido. Esto no sería ganar una guerra, sino perder la razón, conculcar a su vez el Derecho Internacional, obrando como hizo Saddam, y convirtiendo la paz en un exterminio, en un muladar.

Un Saddam Hussein humillado y vencido en su propio país o juzgado después como un criminal de guerra, se convertiría de dictador en mártir del Islam, y su nombre uniría a todos los musulmanes, desde el Pakistán hasta Mauritania.

La lógica más elemental desaconseja esta solución, que desestabilizaría la paz no sólo en Oriente Medio, sino en los tres continentes.

Existe, además, un peligro añadido, que hasta ahora se ha podido controlar gracias a las presiones de Estados Unidos y de sus aliados: que Israel entre en la guerra provocado por los misiles que le llegan desde Irak.

Es a las Naciones Unidas a quienes corresponde diseñar, organizar y hacer que se celebre una Conferencia de Paz de todos los países de la zona, conferencia en la que es ineludible la presencia de palestinos e israelitas.